
ESTUDIOS / STUDIES

Análisis arqueológico y arquitectónico de la Casa de la Exedra (Castro de Elviña, A Coruña)

Archaeological and architectural analysis of the Casa de la Exedra (Castro de Elviña, A Coruña)

Samuel Nión-Álvarez

INCIPIT-CSIC, Santiago de Compostela

samuel.nion-alvarez@incipit.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9717-2383>

RESUMEN

La Casa de la Exedra es una de las edificaciones más singulares del Castro de Elviña (A Coruña). Excavada por primera vez en 1947, su complejidad arquitectónica y la sucesión de paramentos, fases constructivas y contextos arqueológicos ha supuesto todo un quebradero de cabeza para la investigación. En el presente trabajo, se propone una nueva aproximación a este conjunto desde un análisis arqueológico y arquitectónico de su secuencia ocupacional. Partiendo de los datos obtenidos en una reciente campaña de excavación, que proporciona una secuencia estratigráfica fiable y varias dataciones radiocarbónicas, se realiza un estudio arquitectónico de las estructuras visibles a través de las relaciones de sus paramentos. Los datos obtenidos permiten revisar anteriores propuestas y establecer una nueva aproximación al yacimiento, relacionando las dinámicas constructivas de este sector con el contexto general de la ocupación del castro y de la región.

Palabras clave: Edad del Hierro; Noroeste peninsular; Protohistoria; *oppidum*; Arqueología de la Arquitectura.

ABSTRACT

The building known as "Casa de la Exedra" is one of the most singular and well-known buildings of the Castro de Elviña (A Coruña). Its architectural complexity and the succession of walls, constructive phases and archaeological contexts have been a real problem for archaeological research. The following work proposes a new approach to this complex, facing an archaeological and architectural analysis of its occupational sequence. An architectural study of the visible structures is carried out, based on the data obtained in a recent archaeological campaign with reliable stratigraphic contexts and radiocarbon dating. The results allow us to review previous proposals and to establish a new approach to the site which relates the building dynamics of the Exedra with the main occupation trends of Elviña and its hinterland.

Keywords: Iron Age; North-western Iberian Peninsula; Protohistory; *oppidum*; Building Archaeology.

Recibido: 04-06-2024. Aceptado: 18-12-2024. Publicado: 14-08-2025.

Cómo citar este artículo / Citation

Nión-Álvarez, S. 2025: "Análisis arqueológico y arquitectónico de la Casa de la Exedra (Castro de Elviña, A Coruña)", *Arqueología de la Arquitectura*, 22: 400. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2025.400>.

1. INTRODUCCIÓN

La Casa de la Exedra es una de las edificaciones más representativas del Castro de Elviña, un extenso *oppidum* situado en la comarca de A Coruña (Fig. 1). Situada en su ladera este, muy próxima al acceso de la acrópolis, la Exedra ha sido uno de los principales focos de atención del yacimiento desde su excavación inicial en 1947, despertando un notable interés en la investigación arqueológica, pero también un reto interpretativo derivado de su complejidad constructiva.

Aunque se han realizado varias aproximaciones a la Casa de la Exedra, en su mayor parte se han basado en contextos precarios, ya sea por el mal estado de conservación del yacimiento, la ausencia de registros estratigráficos fiables o la carencia de dataciones absolutas. Actualmente, todos estos aspectos se han podido solventar en cierta medida, con lo que es posible realizar una nueva investigación que proponga una lectura interpretativa asentada en datos más sólidos. En consecuencia, los objetivos de este trabajo son los siguientes:

- Establecer una secuencia coherente de las fases de ocupación, caracterizando las relaciones estratigráficas de cada fase constructiva y agrupándolas por períodos constructivos.
- Relacionar las fases identificadas con cronologías y contextos materiales fiables, de forma que pueda proponerse una interpretación cronocultural de cada una de ellas.
- Cohesionar el análisis obtenido con las últimas investigaciones desarrolladas en el yacimiento.

Para tal fin, se ha optado por realizar un análisis estratigráfico de las relaciones arquitectónicas de los paramentos conservados. La información obtenida se complementa con los datos proporcionados por las excavaciones realizadas en 2023 y con la realización de varias dataciones absolutas. La gran cantidad de estructuras arqueológicas y la posibilidad de contrastarlas, por primera vez, con estratigrafía y fechas absolutas, hace que esta propuesta pueda proporcionar información de calidad sobre la secuencia ocupacional del conjunto.

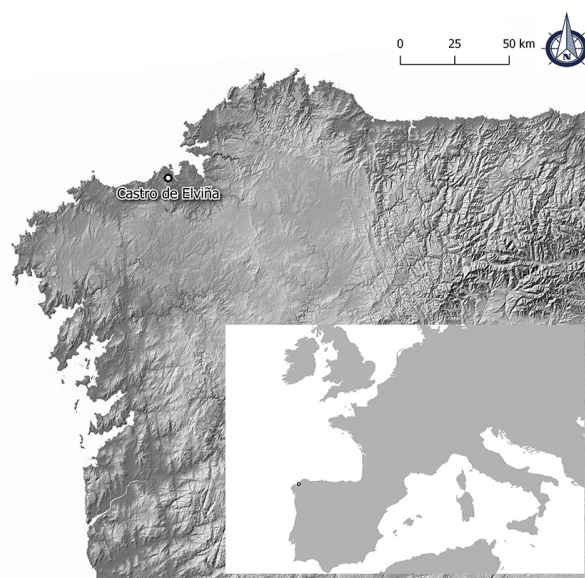


Figura 1. Zona de estudio. Mapa realizado en el sistema de coordenadas ETRS89/UTM Zone 29N

2. CASTRO DE ELVIÑA: UN *OPPIDUM* EN EL FINISTERRE ATLÁNTICO

El Castro de Elviña se sitúa en una pequeña colina de 120 m de alto, con gran control visual respecto a la península de A Coruña y su ría, así como a las rutas de comunicación terrestres del entorno y las zonas de cultivo más próximas. Elviña se define por un primer recinto central y varias terrazas a su alrededor, delimitadas por (al menos) tres potentes murallas (Fig. 2). Este conjunto alcanza unas 8 ha de extensión, lo que supone un tamaño notablemente superior a la media habitual en el Noroeste, que oscila entre 1 y 2 ha (Parcero-Oubiña *et al.* 2017).

La secuencia ocupacional del yacimiento es particularmente amplia, con evidencias estructurales que pueden encuadrarse entre los siglos VI a. C. y VI d. C. No obstante, estos datos no representan una ocupación estable, sino un hábitat discontinuo y disperso a lo largo de todo el yacimiento que no siempre tienen relación con la estructuración del gran poblado

fortificado que actualmente conocemos. Los datos actuales hacen pensar que el asentamiento visible en la actualidad se construyó sobre un antiguo castro, desmantelándolo por completo para erigir las tres líneas de muralla que pueden observarse en la actualidad. Inicialmente, se consideró que la expansión del poblado habría sido un fenómeno gradual, iniciado entre los siglos III-II a. C. en la acrópolis y extendiéndose paulatinamente hacia las zonas de ladera en época galaicorromana (Bello Diéguez y González Afuera 2008). Sin embargo, investigaciones posteriores han apuntado que las tres líneas de defensa, así como la mayor parte de sus estructuras, fueron construidas bajo una misma estrategia de planificación (Nión-Álvarez 2023: 267). Las últimas excavaciones realizadas en el acceso exterior del castro, emplazado en la tercera línea de defensa, indican que su inicio debe datarse entre los siglos V y IV a. C.¹ De esta manera, la fase de mayor extensión y dinamismo se sitúa entre los siglos IV y I a. C., momento en el que el asentamiento fue abruptamente abandonado (Nión-Álvarez *et al.* 2023: 140).

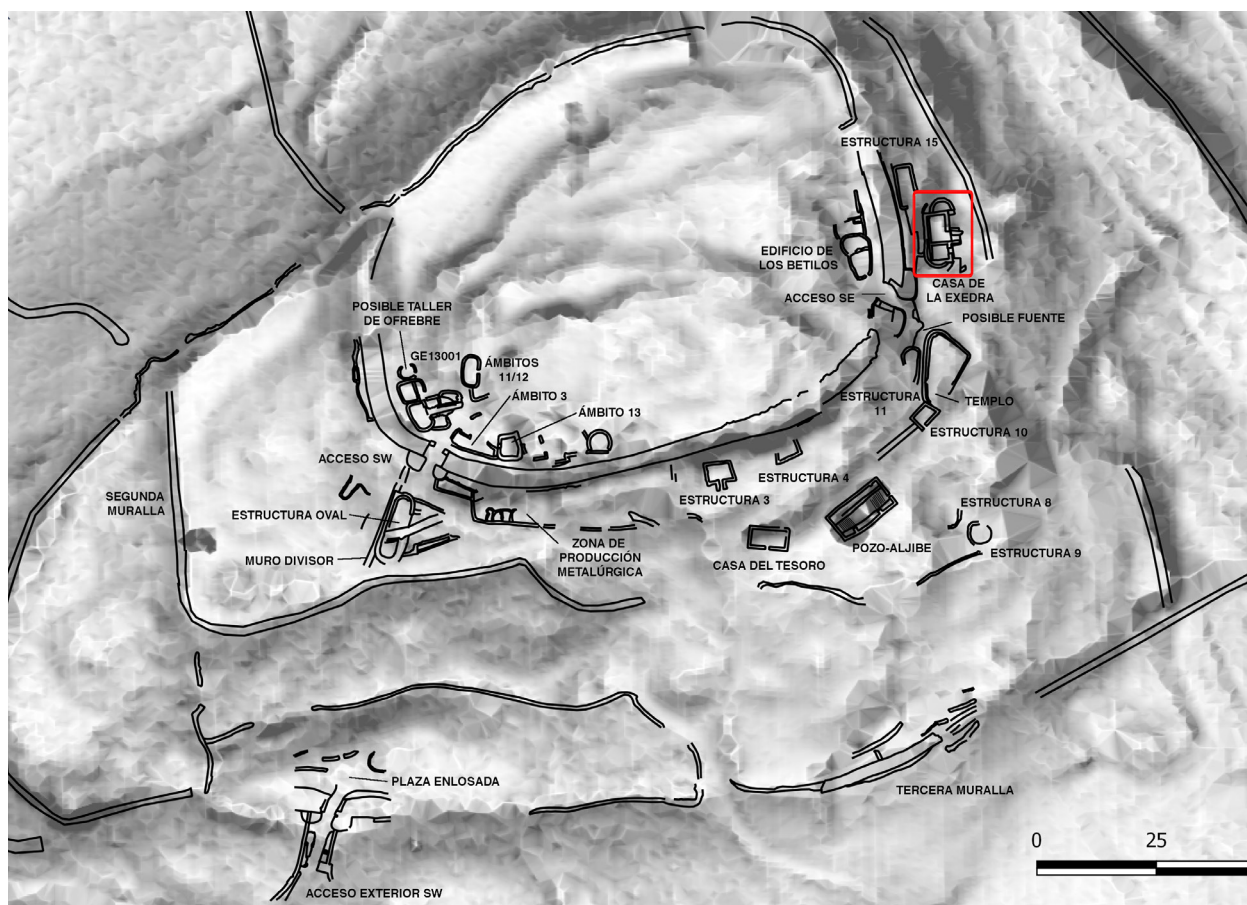


Figura 2. Modelo Digital del Terreno del yacimiento (SVF) y localización general de sus estructuras. La ubicación de la Casa de la Exedra se indica en rojo.

En lo referido a las características más representativas de este período de ocupación, uno de los aspectos notables es su monumentalidad arquitectónica. Resulta particularmente notable el volumen de sus murallas y accesos, destacando el mencionado acceso exterior sudoeste, con cuatro torreones, tres puertas y 35 m de largo. Además, es posible señalar la existencia de cuatro estructuras de gran tamaño y funcionalidad colectiva y/o religiosa (Nión-Álvarez 2023: 267-270). Se trata de un contexto anómalo para el Hierro del Noroeste que se suele vincular con procesos de legitimación política y social de sociedades complejas, tal y como ocurre en otras áreas de Europa (Poux 2014; Fernández-Götz y Roymans 2015; Metzler *et al.* 2016) y, también, en grandes castros del Noroeste, como San Cibrao de Lás (Álvarez González *et al.* 2018).

Otro aspecto reseñable es una cuidada planificación y diseño del urbanismo del poblado, que evidencia una serie de criterios unitarios a la hora de definir la estructura del asentamiento. Entre distintos aspectos, podemos señalar la concentración del espacio doméstico en un único ambiente (la croa), la definición y estructuración de zonas de tránsito específicas a través de distintas calzadas y delimitaciones que restringen el paso o la creación de distintas edificaciones y

¹ <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/coruna/2024/08/31/refuerza-teoria-defensas-castro-elvina-coruna-antiores-poblados-fortificados-gallegos/00031725098121821280680.htm>.

Se han realizado un total de tres dataciones sobre muestras de madera, contrastadas con especies de vida corta. Pueden consultarse en Nión-Álvarez (2025: 141).

estructuras. Como han indicado distintos estudios (Smith 2016; Zamboni 2021), la capacidad para planificar, construir y mantener en el tiempo estrategias de urbanismo suele ser un elemento indicativo de sociedades con un nivel de complejidad social suficiente como para controlar grupos de población de cierta entidad.

En lo relativo a la materialidad del castro, como es lógico, predomina la cerámica de producción local, pero es necesario destacar la presencia recurrente de materiales de importación gaditanos e itálicos. Aunque el paso de navegantes mediterráneos está bien documentado en distintos puntos de la fachada atlántica, especialmente en las Rías Baixas (González-Ruibal 2006; Sáez Romero *et al.* 2019; García Fernández 2020), son pocas las evidencias de estos contactos más allá del cabo Fisterra. Hoy en día, solamente Elviña y Campa Torres (Gijón, Asturias; Maya y Cuesta 2001) presentan contextos materiales representativos de una relación estable con el Mediterráneo. En nuestro caso, Elviña y el entorno de A Coruña presentan un registro caracterizado por ánforas vinarias Dressel 1 y algunas producciones tardopúnicas (mayoritariamente T-7: Ramón Torres 1995), así como fragmentos de cerámica fina, como *askoi*, jarras askoides u otras producciones de almacenaje (García Fernández 2019; Sáez Romero *et al.* 2019; Naveiro López 2020) y algunos ejemplares de campaniense (Naveiro López 1991: 24-27). Estas interacciones, que muestran una relación orientada hacia el entorno gaditano, llegaron a estrecharse hasta el punto de erigir el Edificio de los Betilos, un conjunto arquitectónico diseñado específicamente para realizar distintas interacciones y actividades en el marco de un entorno sacralizado (Nión-Álvarez *et al.* 2023: 137-139).²

En definitiva, todos estos aspectos señalan el valor de Elviña como *oppidum*, una entidad sociopolítica capaz de gestionar relaciones sociales a distintas escalas de influencia, movilizar a su población en grandes proyectos constructivos, crear y mantener una estricta planificación urbana, establecer un control territorial de su entorno o establecer un control social de la población.

3. LA CASA DE LA EXEDRA: CONTEXTOS PARA LA INTERPRETACIÓN DE UN EDIFICIO SINGULAR

El Castro de Elviña ha sido objeto de trabajos arqueológicos desde el año 1947. Sin embargo, la investigación arqueológica no siempre ha contado con una repercusión científica equiparable: exceptuando alguna publicación esporádica y específica (Luengo Martínez 1956; Monteagudo García 1990; Bello Diéguez y González Afuera 2008; Nión-Álvarez *et al.* 2023), el mundo científico apenas es consciente del potencial que presenta el yacimiento. En este trabajo, no se detallarán todos los trabajos realizados en el castro, cuya cantidad y entidad exceden sus objetivos, sino que realizaremos una breve introducción de la investigación arqueológica relacionada con la Casa de la Exedra.

La Exedra fue identificada durante la primera campaña de excavación realizada en el yacimiento, dirigida en 1947 por Luis Monteagudo (Fig. 3). El propio Monteagudo (1990: 25) la denominó de esta manera por su semejanza visual con las exedras de origen griego, edificios de planta semicircular y funcionalidad asamblearia. En este caso, no obstante, el parecido es casual, una consecuencia inesperada de la combinación de estructuras galaicas y romanas. Monteagudo (1990: 15), además, también señaló el carácter insólito de la estructura circular, cuya morfología “cupuliforme” describiremos más adelante.

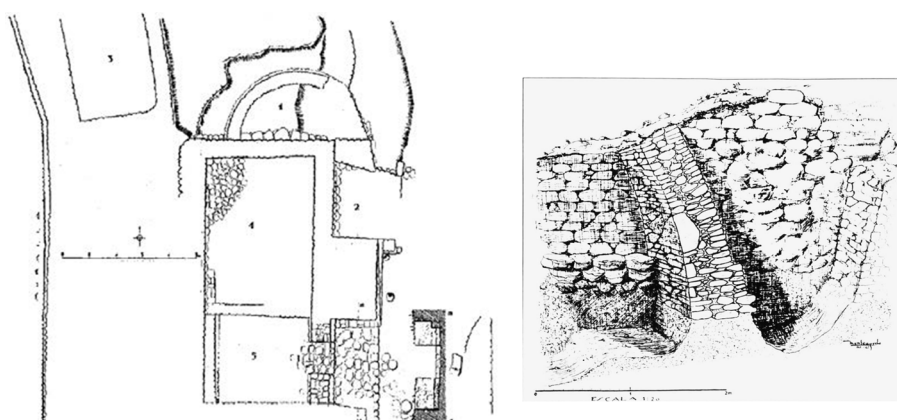


Figura 3. Planta de la Casa de la Exedra (izquierda) y estructura semicircular “cupuliforme” (derecha) según Monteagudo (1990: 13-14).

Aunque los trabajos de excavación en Elviña continuaron entre 1948 y 1957, ya bajo la dirección de José María Luengo, la Exedra no volvió a ser objeto de investigación arqueológica hasta la aplicación del “Plan Integral de

² El Edificio de los Betilos fue excavado en 2017 bajo la dirección de Luis Francisco López González.

Consolidación e Investigación Arqueolóxica do Castro de Elviña” (1979-1985), coordinado por Felipe-Senén López Gómez. El proyecto estaba orientado a la restauración y consolidación de estructuras previamente excavadas, pero también se realizaron trabajos de excavación arqueológica en algunos sectores. Entre ellos, la estancia norte de la Exedra fue completamente exhumada entre 1981 y 1984, confirmando el carácter galaicorromano de las estancias cuadrangulares y ratificando su superposición constructiva con respecto a una estructura circular previa cortada por dichas estancias.



Figura 4. Planta de la Casa de la Exedra según López Gómez en 1985 (recogido en García Fernández-Albalat 2000). Se incluye representación de las intervenciones realizadas en el este de la acrópolis, el acceso y la muralla sudoeste, y la Casa de la Exedra (de izquierda a derecha)..

Los trabajos arqueológicos en el castro no se retomarían hasta finales de la década de los 90, momento en el que, fruto de un convenio entre la Universidad de Santiago de Compostela y el Concello de A Coruña, se elaboró un plan director de actuación para el yacimiento, coordinado por Felipe Criado Boado. Este documento propuso nuevos estudios con carácter multidisciplinar, que analizaron todas las evidencias disponibles desde distintos enfoques para sentar las bases de futuras actuaciones.

Aunque el Plan Director nunca llegó a ejecutarse, sus estudios han resultado una fuente de información de notable valor, especialmente para este contexto de estudio. Un buen ejemplo es el análisis de los materiales arqueológicos coordinado por Josefa Rey Castiñeira. Este trabajo sentó las bases de una de las primeras secuencias cronológicas de la Exedra, aunque siempre dejando claro que la ausencia de contextos estratigráficos limitaba su potencial analítico (Rey Castiñeira 2000: 25). Desde un punto de vista cuantitativo, puede señalarse un notable predominio de la cerámica *castrexa*: de un total de 2290 fragmentos, el 95,2 % se corresponde con producciones locales, mientras que solamente un 2,4 % se vincula con productos alóctonos de distintas épocas (Rey Castiñeira 2000: 179). Aunque este dato permite inferir un mayor peso de la cerámica *castrexa* y, por tanto, un posible mayor peso ocupacional durante la Edad del Hierro, debemos considerar que algunas de las producciones de raigambre indígena perduran en época romana (Fernández Fernández 2008: 221), hecho que dificulta su encuadre cronológico. Para el caso que nos ocupa, los datos recabados en estos trabajos, junto con el análisis específico realizado por Naveiro López (1981), permitieron establecer una primera propuesta de ocupación para la Exedra en el Alto Imperio, además de señalar la existencia de, por lo menos, una fase de ocupación anterior a la conquista romana.

Un segundo estudio de gran relevancia se corresponde con el análisis arquitectónico de las fases constructivas de la Exedra, realizado por Patricia Mañana Borrazás, Rebeca Blanco Rotea, Yolanda Porto Tenreiro y Xurxo Ayán Vila en el marco del Plan Director. Desde el punto de vista de la “arqueotectura”, se realizó una revisión general de las relaciones estratigráficas del edificio (Mañana Borrazás *et al.* 2002), sugiriendo una propuesta ocupacional definida por cinco fases (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 72-76). Según esta propuesta, el edificio se componía, inicialmente, de dos edificaciones de planta circular (al sudoeste y al noroeste), encuadrables en los siglos IV-III a. C., que fueron sustituidas entre los siglos III-I a. C. por una gran construcción de planta absidiada (Fig. 5). En época romana (primera mitad del s. I d. C.), se construyó una edificación de planta rectangular sobre la estructura absidiada, con un atrio porticado en su lado este y un horno abovedado al norte (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 74). Este atrio porticado, según los autores, se prolongaba hacia el este y se encontraba cubierto por un gran dintel de piedra, actualmente fuera de su posición original. Posteriormente, el edificio experimentó una serie de reformas en su interior (mediados I d. C. – comienzos II d. C.), para finalizar con un último proceso de abandono que, según los autores, podría relacionarse con un eventual colapso de la muralla acontecido en la primera mitad del siglo II d. C.

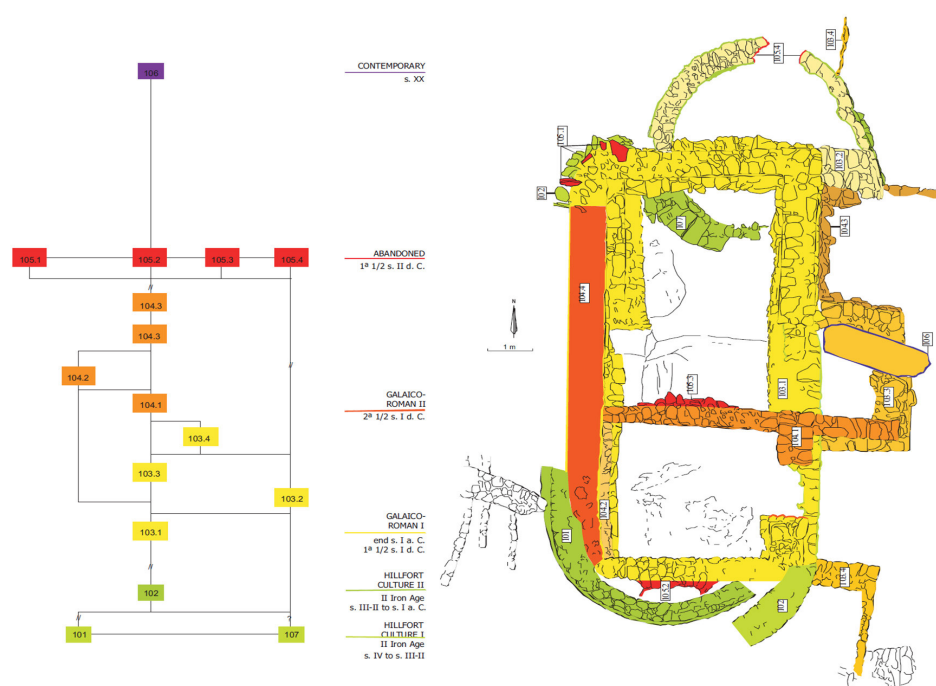


Figura 5. Secuencia ocupacional de la Casa de la Exedra y síntesis de sus fases, según Mañana Borrazás *et al.* (2002: 73).

Aunque este estudio supuso un avance significativo para el conocimiento de la Exedra, sus resultados se vieron particularmente influenciados por el mal estado de conservación del castro, cuya falta de mantenimiento, fruto del abandono, impidió que se pudiesen alcanzar conclusiones más precisas o significativas en la relación e interpretación de algunas unidades constructivas, como reconocieron las autoras (Porto Tenreiro y Blanco-Rotea 2000: 66-68).

Aunque la arqueología volvió al castro durante el siglo XXI, la Exedra no mantuvo su papel protagonista (Fig. 6). Las intervenciones realizadas en el marco del Proyecto Artabria (2002-2009), coordinado por José María Bello Diéguez, no implicaron más actuaciones en el entorno de la Exedra, exceptuando una limpieza vegetal de sus estructuras.³ Fue en 2017-2018 cuando la Exedra volvió a ser objeto de intervención arqueológica. Bajo la dirección de Luis Francisco López González, se realizó una retirada de sedimento en aquellos puntos que no permitían identificar las estructuras previamente exhumadas. Los objetivos se centraron en facilitar la visualización y comprensión de las estructuras por parte del público visitante, y acometer un procedimiento general de conservación y restauración.⁴

Con la intención de obtener una secuencia estratigráfica representativa, el Concello de A Coruña promovió nuevos trabajos en la Exedra en el año 2023. Dirigida por Samuel Nión Álvarez, esta campaña se centró en el área este del edificio, el único espacio que aún no había sido objeto de intervención arqueológica y que, por tanto, aún era susceptible de ofrecer datos estratigráficos relevantes. Los resultados de esta campaña han permitido obtener una

³ Véase el informe inédito que recopila los resultados de estas campañas (Bello Diéguez 2007).

⁴ Véase la memoria técnica de la campaña de 2017-2018 (López González 2018).

nueva secuencia estratigráfica, contextos materiales y dataciones radiocarbónicas, datos que han servido de apoyo para la realización del estudio arquitectónico-estratigráfico.

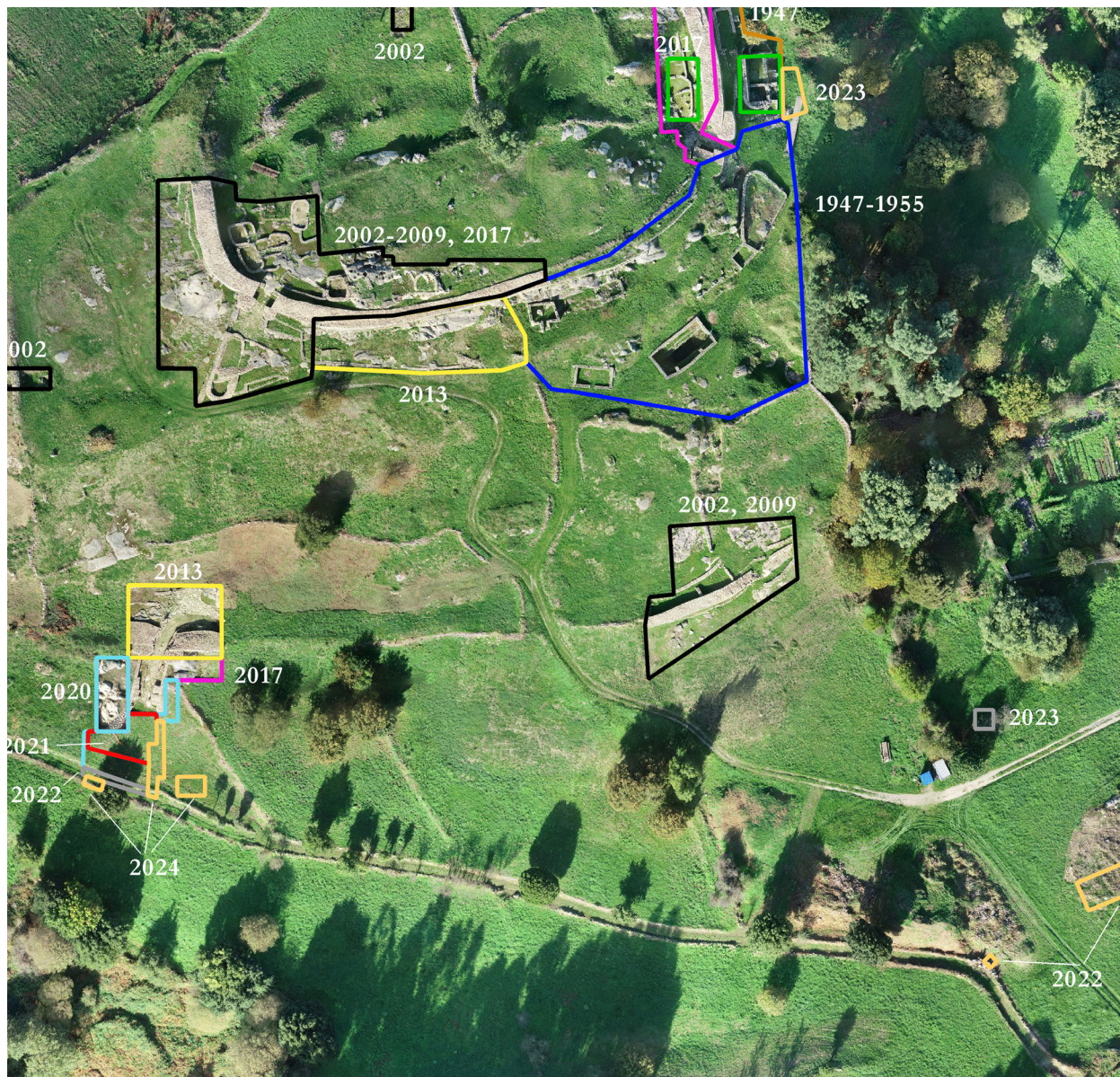


Figura 6. Campañas de excavación realizadas en el Castro de Elviña hasta 2024.

4. ANÁLISIS DE LA SECUENCIA CONSTRUCTIVA

4.1. Metodología

Nuestra propuesta metodológica tiene como base fundamental el análisis estratigráfico de las relaciones entre los elementos constructivos de la Casa de la Exedra (Fig. 7), aplicando al estudio arquitectónico estrategias de análisis propias de la estratigrafía arqueológica (Carandini 1997: 115). Inicialmente influenciados por la escuela italiana (e. g. Brogiolo 1988; Parenti 1995), las técnicas de análisis “arqueoestratigráficas” han sido exitosamente desarrolladas en España, especialmente desde los años 90 (e. g. Latorre González-Moro y Caballero Zoreda 1995; Caballero Zoreda y Escribano Velasco 1996; Azkarate y Quirós Castillo 2001). La base teórica de esta disciplina consiste en establecer un análisis diferencial entre paramentos que diferencie fases y relaciones en una secuencia constructiva, generando un primer esbozo interpretativo que resulta particularmente útil en aquellos contextos parcos en materiales, sedimentación o dataciones. Debe tenerse en cuenta que, al igual que ocurre en una secuencia estratigráfica, la secuencia ocupacional de un edificio no solo implica fases constructivas, sino también episodios de

destrucción accidental, incidental, y también otro tipo de usos (Hervás Herrera *et al.* 2022: 5). Precisamente, eso le otorga interés a un estudio estratigráfico, pues permite establecer una biografía de su ocupación (Latorre González-Moro y Caballero Zoreda 1995: 5), un perfil estratigráfico en positivo que encapsula información temporal sobre su génesis y desarrollo (Azkarate *et al.* 2018).



Figura 7. Plano de las Unidades Estratigráficas Constructivas (UEM) sobre ortofoto de la Casa de la Exedra.

En este sentido, el método empleado es el análisis estratigráfico de las estructuras identificadas en la Casa de la Exedra (Fig. 8). En este caso, esta aproximación resulta de particular interés, dada la gran cantidad de estructuras conservadas. La posibilidad de añadir datos estratigráficos, contextos materiales y fechas absolutas al estudio permite explorar nuevas perspectivas de análisis y una mayor precisión cronológica, proporcionando información de gran interés para una nueva revisión del edificio. Partiendo de este contexto, en este trabajo se han individualizado y caracterizado todas las estructuras constructivas del edificio. Cada unidad constructiva ha sido medida y topografiada con GPS subcentimétrico, además de ser relacionadas en conjunto atendiendo a su posición estratigráfica. Al mismo tiempo, algunos aspectos mensurables e identificables (*e. g.* la anchura o la factura de los paramentos) han sido empleados para establecer criterios cronotipológicos que, posteriormente, puedan ofrecer información de interés para ser contrastados con el resto de los elementos estudiados. Siguiendo el “espíritu” del análisis clúster, desarrollado por Agustín Azkarate y el Grupo de Investigación en Patrimonio Construido de la UPV (Azkarate *et al.* 2018: 4), esta clasificación no ha implicado la individualización de cada elemento, sino que aquellos que presentasen características homogéneas (*e. g.* niveles de derrumbe, macizados y rellenos, distintos tramos de un mismo paramento alterado, etc.), han sido comprendidos como parte de una misma estrategia constructiva. Esta decisión ha sido tomada para evitar una “sobreestratificación” del registro arqueológico, en favor de una lectura de conjunto más operativa. Una superposición estructural, por ejemplo, no refleja necesariamente una diacronía en términos de secuencia cronocultural: otros elementos como la factura de los paramentos, la relación entre orientaciones funcionales o las características generales del proyecto constructivo pueden ayudar a diferenciar y relacionar evidencias constructivas distanciadas espacialmente. En cierta medida, y aunque la metodología estratigráfica resulte una base razonable para su estudio, cualquier estudio arqueológico de la arquitectura debe comprenderse desde las diferencias que implican este tipo de elementos constructivos.

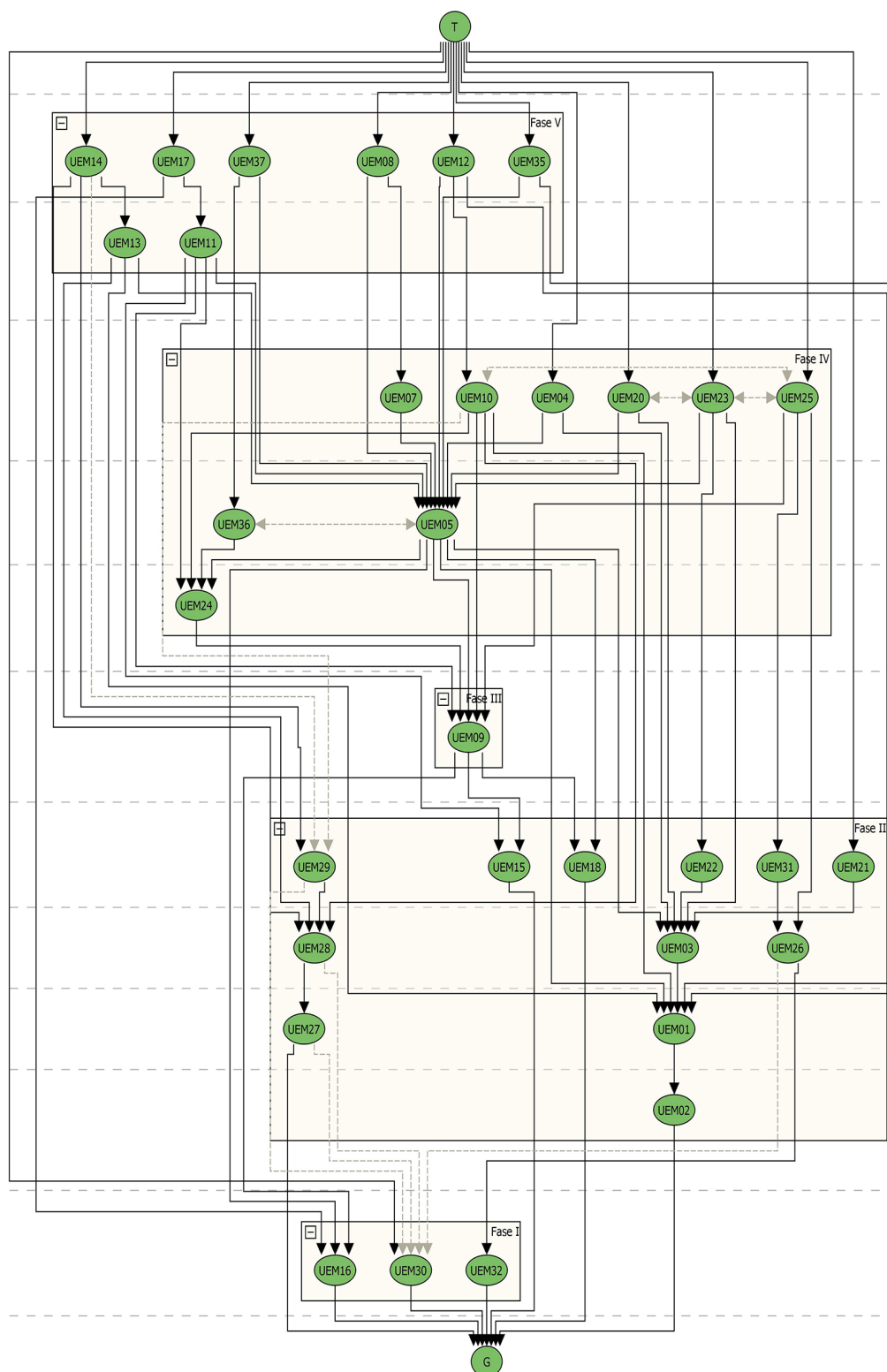


Figura 8. Matrix de las Unidades Estratigráficas Constructivas.

4.2. Propuesta de secuencia constructiva

El presente estudio ha diferenciado un total de cinco fases de ocupación (Naveiro López 1981). La primera de ellas, denominada Fase I, cuenta con muy pocas evidencias constructivas, probablemente consecuencia de la intensa actividad humana desarrollada con posterioridad. Su elemento más representativo es una estructura circular situada al norte de conjunto, aunque no es visible en la actualidad. Según los datos de las excavaciones realizadas en 1981, se define por un

paramento de mampostería de gran tamaño, trabado a hueso y de aspecto tosco, con planta claramente circular cortada por los muros de la estructura cuadrangular (Naveiro López 1981). Como veremos, la disimilitud entre sus paramentos y los de la UEM16 hace pensar en dos fases diferenciadas para ambas construcciones, cuestión en la que ahondaremos más adelante.



Figura 9. Fotografía de detalle de la estructura de canalización.

Otro elemento constructivo de interés son las estructuras de canalización identificadas en este ámbito. La más representativa es la UEM30, una canalización soterrada de 95 cm de largo y 25 cm de ancho, orientada en dirección NE-SW (Fig. 9). Siguiendo los trabajos de Monteagudo, no es descartable que esta canalización tuviese relación con otra identificada en el interior de la Exedra (información recopilada en García Fernández-Albalat 2000: 168). Aunque no podamos confirmarlo, es probable que su posición estratigráfica fuese semejante, pues ambas se sitúan bajo varias estructuras de la Fase II. No resultaría extraño que existiese alguna construcción relacionada con estas canalizaciones, pero los datos actuales no permiten identificar ninguna otra estructura vinculada a la Fase I. Por último, debe destacarse la presencia de un muro (UEM32), situado en el ámbito este (Fig. 10).

A nivel funcional, el muro UEM32 habría funcionado como estructura delimitadora del camino de ronda, dada su orientación con respecto al trazado del sistema defensivo. Este hecho resulta coherente con su posición estratigráfica, pues su construcción es claramente anterior a la Fase II, por lo que debe datarse con anterioridad al siglo II a. C. Teniendo en cuenta su relación con las estructuras defensivas y las cronologías del sistema de acceso exterior, es posible que el muro se relacione con sus fechas de construcción (s. V-IV a. C.). No obstante, la ausencia de dataciones absolutas de la Fase I impide que podamos afirmarlo, siendo más prudente aseverar un lapso cronológico entre inicios del siglo IV a. C. y finales del III a. C.



Figura 10. Estructuras de la Fase I.

La Fase II manifiesta un notable aumento de la actividad constructiva. Quizás el aspecto más destacable sea una gran construcción, probablemente de planta oval (UEM03), que se asienta sobre un refuerzo constructivo en el ámbito sudeste (UEM01) y de la que únicamente se conservan restos de su sector sur. Este hecho permite considerar distintas posibilidades interpretativas para su factura original, como la existencia de variaciones morfológicas en esta supuesta planta ovalada, o la presencia de una estancia intermedia entre la estructura circular (UEM16) y la planta conservada de la presumible estructura oval (UEM03).

En el ámbito sudoeste de la UEM03, debe señalarse la existencia de un posible vano (UEM22) de 75 cm de anchura. Su interpretación es particularmente complicada: en un primer momento, se consideró como una rotura del muro para asentar los paramentos de la estructura galaicorromana realizada en la Fase IV (UEM05), quizás derivado de las necesidades constructivas. Sin embargo, esta estructura carece de esquinal en este punto, solucionando este problema con un relleno pétreo carente de cara externa, coherente con otros ejemplos presentes en la estancia que colmatan espacios constructivos de fases previas. De hecho, si se tratase de una rotura del muro, su fractura sería demasiado regular como para haber sido fruto de una alteración constructiva diseñada exclusivamente para asentar un relleno. En este sentido, otra hipótesis es su interpretación como vano, construido en la Fase II y cegado posteriormente por un relleno (UEM23) en la Fase IV. Esta hipótesis, no obstante, también resulta problemática: de tratarse de una ventana, sería un caso prácticamente único para la Edad del Hierro del Noroeste (González-Ruibal 2006-2007: 343), y de ser un acceso, tendría que solventar un desnivel de casi 3 m respecto al suelo original de la estancia, lo que habría requerido de un sistema de acceso escalonado o en pendiente.

La estructura UEM03 cuenta con una relación clara con la planificación general del castro. En su ámbito sudoeste, presenta un tramo de muro adosado (UEM21) que la une con la cara externa de la muralla. En su ámbito este, muestra una serie de construcciones que la unen con el muro del camino de ronda (UEM32). Este muro UEM32 permanece en uso, aunque ahora funciona como soporte de una nueva estructura (UEM26), definida por una sucesión de muros aterrazados, rellenos con varios macizados internos (UEM31) que le otorgan cierto volumen (Fig. 11). Uno de estos macizados acoge la meta de un molino rotatorio, depositado intencionalmente boca abajo en la cota superior, siendo intencionalmente visible su parte inferior (Fig. 11). La estructura está notablemente alterada en su ámbito norte, lo que dificulta su análisis funcional. No obstante, no es descartable que este conjunto se complementase con la UEM15, un muro que se prolonga en dirección sudeste y del que se desconoce su final. Más allá de su interpretación funcional, que revisaremos más adelante, este conjunto resulta de interés como parte de una estrategia que restringe el acceso desde el área sur desde el castro hacia el norte.



Figura 11. Alzado y planta de las estructuras UEM26/UEM31.

Continuando con las estructuras del área este, es necesario mencionar que, junto a las ya mencionadas UEM26 y UEM32, existen otras dos delimitaciones (UEM27 y UEM28) que conforman una especie de “patio” relacionado con la estructura oval. Este “patio” está cubierto por un relleno térreo que amortiza la canalización UEM30 de la fase anterior. Al mismo tiempo que se amortiza esta estructura, se construye una nueva canalización (UEM29), encastrada en la UEM28 y definida por un sistema de lajas pétreas que cubre una canalización soterrada, muy semejante a la UEM30, de 1,35 m de longitud y 25 cm de anchura en su desembocadura, siendo inferior a los 10 cm en su inicio (Fig. 12). Es importante destacar que esta estructura desagüe directamente en pleno centro del mencionado “patio”, sin ninguna otra estrategia de evacuación de aguas.

En lo referido a su análisis, pueden señalarse dos aspectos. Por una parte, resulta curioso que, al tiempo que se amortiza una canalización, se construya otra en una localización próxima, hecho que hace pensar en una posible sustitución adaptada al nuevo formato del edificio. Por otra parte, y aunque resulte paradójico, la orientación de la

canalización hacia un relleno en el centro de la estructura no resulta particularmente coherente con una estrategia de drenaje, pues el agua se acumularía en un entorno sin elementos que permitiesen su evacuación. Esto podría vincular su uso con otro tipo de actividades, como veremos más adelante.



Figura 12. Estructura de canalización UEM29.

Finalmente, podemos destacar una estructura circular identificada en el ámbito norte (UEM16). Esta construcción se asienta directamente sobre la cimentación de la estructura de la Fase I, definiéndose por una planta circular, cortada en su parte sur, que parece haber funcionado a modo de horno. Esta interpretación se fundamenta en la abundante presencia de restos de hollín en su parte inferior, siendo también destacable su construcción “en falsa cúpula”, tal y como la definió Monteagudo (1990: 15) en sus excavaciones. En estudios anteriores, esta estructura se vinculó con la ocupación galaicorromana del espacio (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 74-75), aduciendo que su parte este se adosaba a un machón (UEM11) claramente vinculada con las fases de reforma de la ocupación romana. Sin embargo, el presente estudio ha permitido concluir que la estructura circular no se adosa a este machón, sino que esta unión se hace a través de un tramo de muro posterior (UEM17), que se superpone a los paramentos de la estructura circular (Fig. 13). Precisamente, las características de sus paramentos son completamente disímiles en comparación con los de la UEM16, encajando con propio de las construcciones de época galaicorromana (Tipos 1 y 4; Fig. 14). En segundo lugar, recordando los textos de Monteagudo (1990: 15), el interior de la Exedra albergaba dos niveles claramente diferenciados: uno superior con cerámica castreña, ánfora, tégula y *sigillata*, y uno inferior con carbones, fragmentos óseos y gran cantidad de carbones y tierra calcinada, sin cerámica romana y vinculado directamente con las manchas de hollín. En este sentido, todo parece indicar que la UEM16 se vincula con la ocupación de la Fase II. Más dudas ofrece su planta original, pues las posteriores remodelaciones del edificio no permiten aclarar si se trató de una estructura completamente circular, si se adosaba a la gran estructura oval de la UEM03 o si conformaba otro tipo de estancia con una morfología diferente.



Figura 13. Detalle de la UEM17 (izquierda) y paramentos de la UEM16 (derecha).

En definitiva, la Fase II implicó un proceso constructivo que respetó las líneas base que definían la planificación constructiva del poblado durante la Fase I, pero que modificó por completo las estructuras de este sector (Fig. 16). Un aspecto significativo de esta fase es la uniformidad de sus paramentos: todos se encuadran dentro del Tipo 3 (Fig. 14), un aparejo de mampostería asogada con piedras graníticas de morfología irregular, sin preparación previa. Los mampuestos presentan un tamaño pequeño o medio (siempre inferior a 25 cm de largo) y una variabilidad notable en sus dimensiones. Están trabados con una argamasa de tonalidad ocre, realizada con tierra y sin cal, enripiados con pequeñas cuñas graníticas. Este tipo de fábrica es exclusiva de los paramentos de esta fase, y ninguno de los patrones relativos a la elección de los mampuestos las técnicas de fabricación o la elección de las argamasas se repetirá en momentos posteriores.

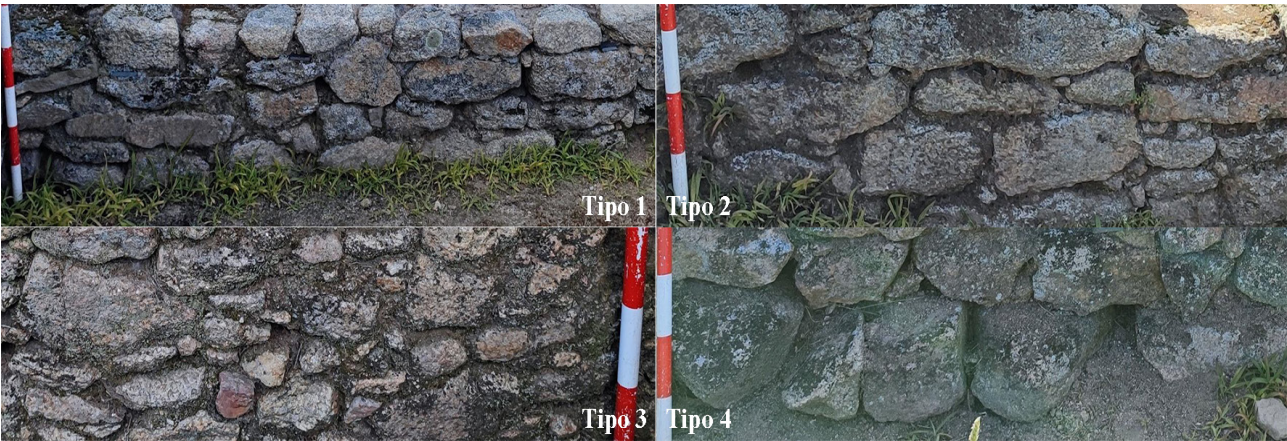


Figura 14. Muestra de los paramentos identificados en la Casa de la Exedra.

COD	BP	CAL	PROB %	MAT	UE	UBICACIÓN	CONT	REF
Beta-501425	1940 ±30	0-130 d. C.	95,4	Carbón	UE19042	Estancia A (sector norte) del Edificio de los Betilos	Nivel de abandono	López González (2018)
Beta-501426	2120 ±30	206-50 a. C.	95,4	Carbón	UE19072	Estancia A (sector sur, área de acceso) del Edificio de los Betilos	Nivel de uso	López González (2018)
Beta-646495	1980±30	43 a. C. – 120 d. C.	95,4	Carbón	UE19043	Estancia A (sector central) del Edificio de los Betilos	Nivel de uso	Nión-Álvarez <i>et al.</i> (2023)
Beta- 667107	2120 ±30	201-49 a. C.	95,4	Carbón	UE041	Casa de la Exedra (ladera E)	Nivel constructivo	Inédita
Beta - 667108	2130 ±30	205-51 a. C.	95,4	Carbón	UE037	Casa de la Exedra (ladera E)	Nivel de uso	Inédita

Tabla 1. Dataciones tomadas en el área este del Castro de Elviña (calibradas en OxCal v. 4.4: Bronk Ramsey 2009).

Desde un punto de vista cronológico, las dataciones tomadas en los niveles de uso del “patio” (Beta-667108) y en el interior del macizado (UEM31) de la estructura UEM26 (Beta-667108) (Tab. 1) ofrecen fechas prácticamente idénticas, encuadrables en pleno siglo II a. C. y coherentes con el proceso de construcción y uso de este espacio. En lo referido a su duración, todo parece indicar que la Fase II siguió en activo hasta mediados-finales del siglo I a. C., aunque resulta llamativa la ausencia de cerámicas de importación de estas cronologías, tan habituales en otros espacios del castro. También es reseñable una acusada fragmentación del registro cerámico, que carece de demasiadas formas diagnósticas (Fig. 15). En su mayoría, se tratan de ollas con perfiles “en 5” (Bello Diéguez y González Afuera 2008: 334), mayoritariamente monofacetadas, destacando también la presencia de un cuenco/vaso de pequeño tamaño (Fig. 15.14), tipología poco habitual en la tradición de la Edad del Hierro galaica (especialmente en el área septentrional: González-Ruibal 2006-2007: 458-466), aunque bien documentados en el cercano Edificio

de los Betilos (Nión-Álvarez *et al.* 2023: 127). Tampoco es desdeñable la presencia de varios objetos de metal, como una fibula transmontana (recuperada, eso sí, en niveles de abandono de este relleno), cuyas características encajan en las cronologías propuestas.

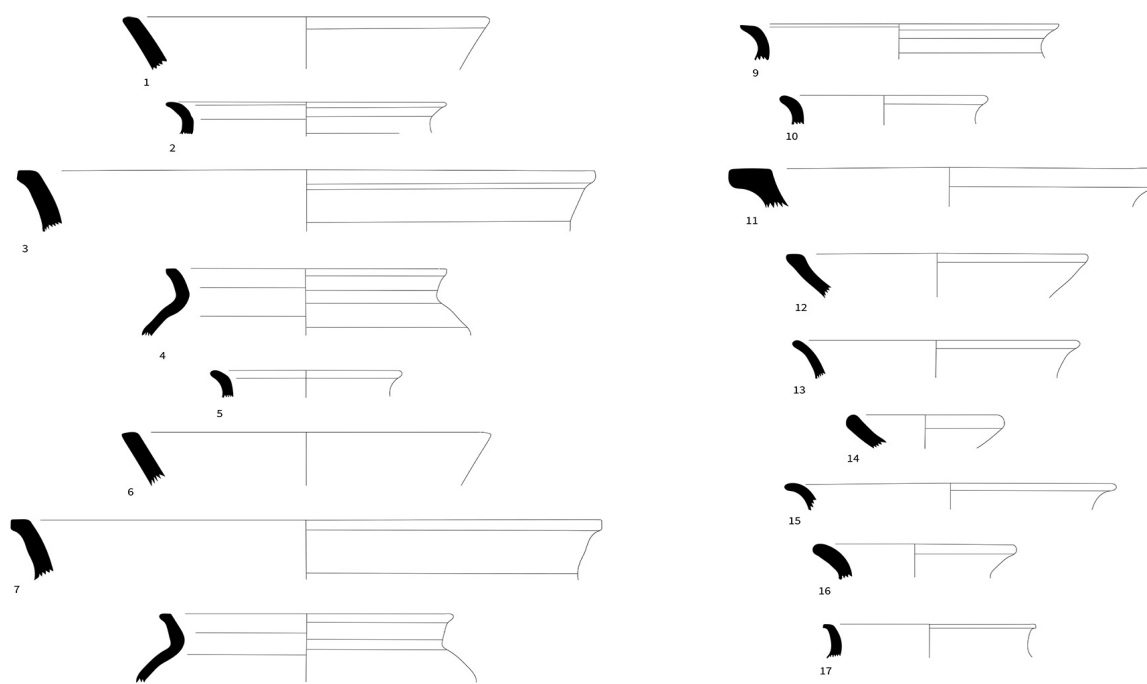


Figura 15. Formas representativas documentadas en niveles de la Fase II. Digitalizado a partir de Nión-Álvarez *et al.* (2023).

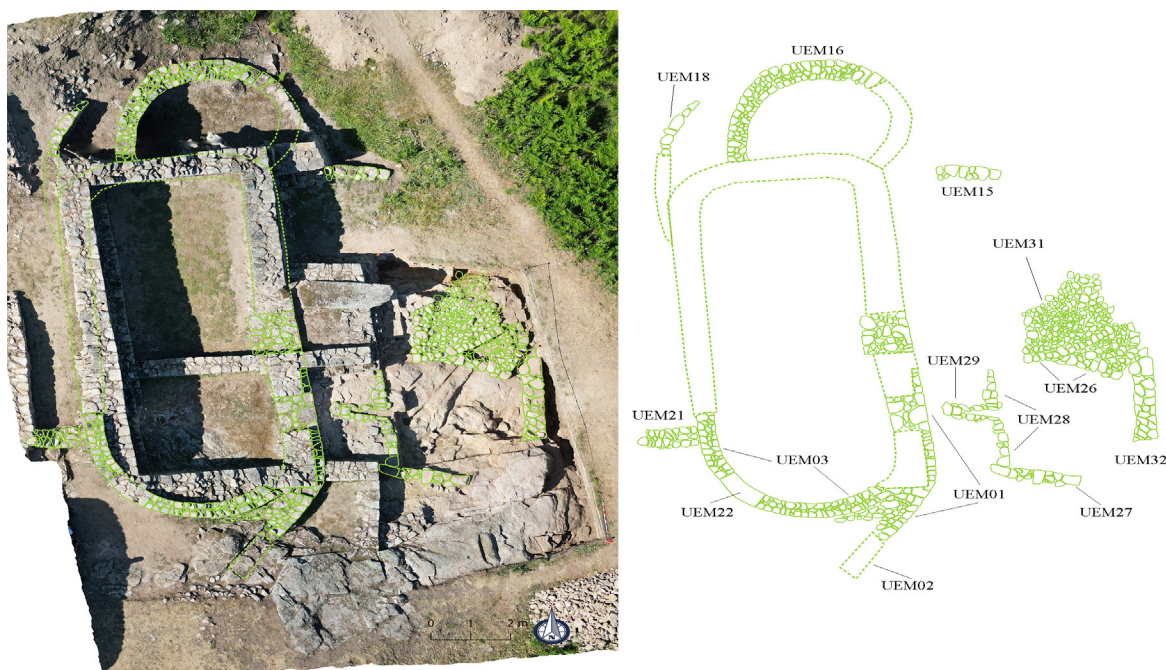


Figura 16. Estructuras de la Fase II.

La Fase III, por su parte, no se corresponde con un proceso constructivo, sino con un momento de destrucción. Esta fase resulta esencial para comprender la sucesión de estructuras constructivas en este sector. Se define por un único nivel (UEM09), un depósito de piedras de mediano y gran tamaño que aparece puntualmente en distintos ámbitos de la Exedra, especialmente al norte y al este. Lo más relevante es su posición estratigráfica: se localiza,

de forma sistemática, bajo las estructuras de las Fases IV y V, al tiempo que cubre estructuras de las Fases I y II. Podemos encontrar un ejemplo particularmente representativo en el sector norte, donde sucesivos niveles de derrumbe cubren la estructura UEM16, al tiempo que la estructura UEM05 se asienta sobre ellos. Otros ejemplos de fases anteriores (UEM10, 11, 24 o 25) muestran relaciones estratigráficas equiparables. En excavaciones anteriores, también se menciona brevemente la existencia de niveles de destrucción o incendio en el entorno de la estancia sur (Monteagudo García 1990: 25), señalando, en concreto, un sedimento que cubría la canalización UEM29.

Aunque algunos de estos depósitos pudieron ser confundidos con niveles de cimentación, existen bastantes argumentos para considerarlos como un contexto de derrumbe. En la campaña de 2023, se sondeó el entorno inmediato de las estructuras UEM05, UEM10 y UEM24, constatando la ausencia de zanjas de cimentación, y evidenciando, además, que la UEM09 había sido retirada en este ámbito para dejar paso a nuevas estructuras de pavimentación en el entorno. De hecho, existe una estrategia de vaciado y/o regularización de este nivel de derrumbe en aquellos puntos que suponía un problema para las construcciones de las Fases IV y V. Un ejemplo representativo se observa en el interior de la estructura rectangular, cuya superficie fue regularizada para nivelar la pendiente interna de la estancia (Fig. 17). Este proceso de remoción/regularización de la UEM09 también puede observarse en el entorno de las estructuras UEM10 (atrio porticado) o UEM25 (pavimento de nivelación).



Figura 17. Interior de la estancia norte de la Casa de la Exedra (1982). Fuente: Archivo del Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón.

Aunque no se han obtenido dataciones absolutas de este nivel en el entorno de la Exedra, sí puede relacionarse con otros contextos de amortización equiparables en este mismo sector del castro. En primer lugar, la existencia de un nivel de destrucción apunta hacia un colapso estructural entre las Fases II y IV, lo que permite establecer una secuencia estratigráfica entre ambas fases que diferencie entre construcciones anteriores y posteriores a este nivel de colapso. Además, la Fase III no solo se relaciona con la amortización de las construcciones de la Fase II, sino también con un colapso generalizado del sector que implicó también la caída de las murallas (Fig. 18). Si atendemos a las cronologías más aceptadas para el colapso de las defensas del castro, estas se sitúan, precisamente, en el *interim* entre ambas fases (entre mediados del I a. C. y comienzos del I d. C., a falta de una mayor precisión cronológica: Nión-Álvarez *et al.* 2021: 151-152). Estas fechas se ven subrayadas por las dataciones tomadas en el Edificio de los Betilos, una construcción situada a unos 50 m de la Exedra, en las que dos muestras, que datan sedimentos de abandono posteriores al colapso de la muralla (Beta-501425 y Beta-646495), indican que este proceso tuvo que acontecer entre las últimas décadas del siglo I a. C. y las primeras del I d. C. La existencia de un derrumbe de la muralla en el entorno inmediato de la Exedra indica que la Fase III no se corresponde con un colapso puntual de las estructuras de la Fase II, sino con un proceso de destrucción a mayor escala que involucra a todo el sector. De esta manera, resulta probable que la Fase III deba encuadrarse entre mediados y finales del I a. C., con un contexto posterior a la amortización situado en la primera mitad del I d. C. Este proceso de derrumbe permite ordenar la secuencia cronológica de uso entre las Fases II y IV y comprender las dinámicas generales de uso del edificio.

Tras el abandono de la Fase III, la Fase IV muestra una nueva reestructuración del edificio. La estructura más representativa es una gran construcción rectangular (UEM05), de 11,1 m de largo y 5,4 m de ancho, definida por una única



Figura 18. Niveles de la Fase III (en amarillo, izquierda) y estructuras de las Fases III y IV (derecha).

estancia interna con un único acceso. Debe señalarse, además, que el interior de los muros pudo haber estado decorado con estuco (Naveiro López 1994: 30-31). En su parte sur, emplea algunos de los paramentos de la estructura oval de la Fase II (UEM01 y UEM03) como cimentación, al tiempo que se depositan varios rellenos pétreos (UEM04 y UEM22) para garantizar su estabilidad estructural. Uno de los aspectos más significativos es un cambio notable en la factura de los paramentos. En este caso, y exceptuando las cimentaciones, todos ellos se corresponden con los clasificados como Tipo 1, un aparejo de mampostería asogada definido por piedras graníticas de tamaño medio-grande (25-50 cm de largo), de morfología regular y particularmente homogénea, con evidencias de haber sido extraídos, preparados y seleccionados (Fig. 14). Los mampuestos están trabados con una argamasa caolínica de tonalidad blanca con matices rosados y enripiados con cuñas graníticas de pequeño tamaño. Además de este cambio en la técnica, el elemento diferencial que permite caracterizar los paramentos de la Fase IV es el uso del sistema de medidas romano. Entre otros casos, la anchura de las paredes de la UEM05 se corresponde con una modulación de 2,5 pies romanos (0,72 m), mientras que la del único vano de esta estancia (UEM36) mide 4 pies romanos (1,16 m).

La estancia rectangular delimitada por la UEM05 presenta un único acceso (UEM36), situado al este (Fig. 19). Esta entrada se destaca en su entorno a través de un pódium de planta irregular (UEM10) adosado a la UEM05. Según Mañana Borrazás *et al.* (2002: 74-77), habría funcionado como una entrada porticada de carácter monumental, presumiblemente coronada por una gran losa de piedra a modo de dintel. Debe señalarse que dicha piedra no fue encontrada en posición original, y tampoco es descartable que haya tenido otras funcionalidades en fases anteriores. Finalmente, es necesario mencionar la presencia de grandes losas de granito, de morfología rectangular y superficie plana, identificadas en el interior de esta estructura en 1981, quizás empleadas como soporte del dintel o, más probablemente, como escalones de acceso.

En su ámbito este, se identificó un nivel de pavimentación de *xabre* compactado, complementado con algunos rellenos constructivos y estructuras de contención (UEM25) que regularizan y nivelan la superficie del entorno inmediato de la Exedra. Este espacio resulta interesante por varios aspectos. En primer lugar, se localiza exclusivamente en el entorno inmediato de la estancia, sin extenderse más allá de 1,5-2 m hacia el este, difuminándose sin un límite verdaderamente definido. En segundo lugar, este nivel apoya sobre la UEM09 de la Fase III, pero solamente en el perfil visible en la estructura y a una cota inferior a la de su cimentación. Ambas circunstancias no permiten comprenderlo como una pavimentación, sino como parte del proceso de construcción del edificio, quizás un nivel de obra que estableciese un área de trabajo estable en un entorno de pendiente.

En términos cronológicos, la Fase IV se corresponde con una ocupación galaicorromana durante el Alto Imperio (Fig. 21). Considerando la fecha *post quem* que proporcionan las dataciones relacionadas con la Fase III, la construcción y ocupación de este espacio debe datarse en la primera mitad/segundo tercio del siglo I d. C., datos coherentes con los materiales recuperados en este espacio (Fig. 20). Algunos estudios específicos sobre *terra sigillata* (Caamaño Gesto 1980; López Pérez 2010) identificaron



Figura 19. Interpretación estratigráfica de la fachada este de la Casa de la Exedra. Elaborado a partir de Nión-Álvarez *et al.* (2023).

un total de 12 fragmentos en distintas estancias de la Exedra. Entre otras formas de amplio encuadre cronológico, como dos ejemplares de 15-17 de origen hispánico (Fig. 20.2), destaca la presencia de producciones propias de la primera mitad del s. I d. C. Este es el caso de varios fragmentos de TSG (representada por las formas 18 y 30, así como un fragmento de Ritt. 12) (Fig. 20.1 y 20.3) junto con varios ejemplares de Forma 29 de TSH (Fig. 20.4) (López Pérez 2004: 108, 112, 141). La presencia de TSG resulta particularmente representativa a nivel cronológico: en otras áreas del castro son prácticamente inexistentes, y en el cercano asentamiento galaicorromano de *Brigantium* su presencia es prácticamente anecdótica, con apenas una veintena de fragmentos en un total que supera los 2000 (López Pérez 2008: 399-400). Recordemos que *Brigantium* no es ocupado hasta el segundo tercio del s. I d. C. (Naveiro López 1988: 46; Nión-Álvarez 2019: 64-65), momento en el que, en esta región, las *sigillatas* gálicas ya habían empezado a ser sustituidas de forma mayoritaria por las hispánicas (proceso que se culmina en torno al 70 d. C., López Pérez 2004: 120). Por otra parte, las cronologías de estas piezas son coherentes con la producción anfórica, con ejemplares de Haltern 70 y Dressel 7-11 (Fig. 20.5 y 20.6) recuperados en las estancias principales de la Exedra (Rey Castiñeira 2000: 184-187); aspectos que, en definitiva, encuadran los inicios de la Fase IV en torno al segundo tercio del I d. C. Debemos añadir, además, que la mencionada datación Beta-501425, se relaciona con un contexto material que también incluye TSH tempranas y Dressel 7-11 (López González 2018). En este sentido, parece que la ocupación de la Exedra durante la Fase IV se relacionó con actividades puntuales en un contexto de abandono general del castro.

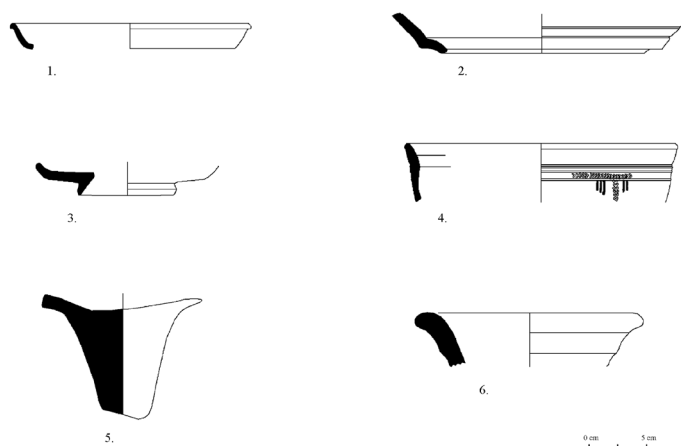


Figura 20. Materiales arqueológicos representativos de las fases galaicorromanas de la Exedra (digitalizado desde Rey Castiñeira 2000 y López Pérez 2004): 1. y 3. Forma 18 (TSG). 2. Forma 15-17 (TSH). 4. Forma 29 (TSH). 5. Pivote de Haltern 70. 6. Dressel 7-11.

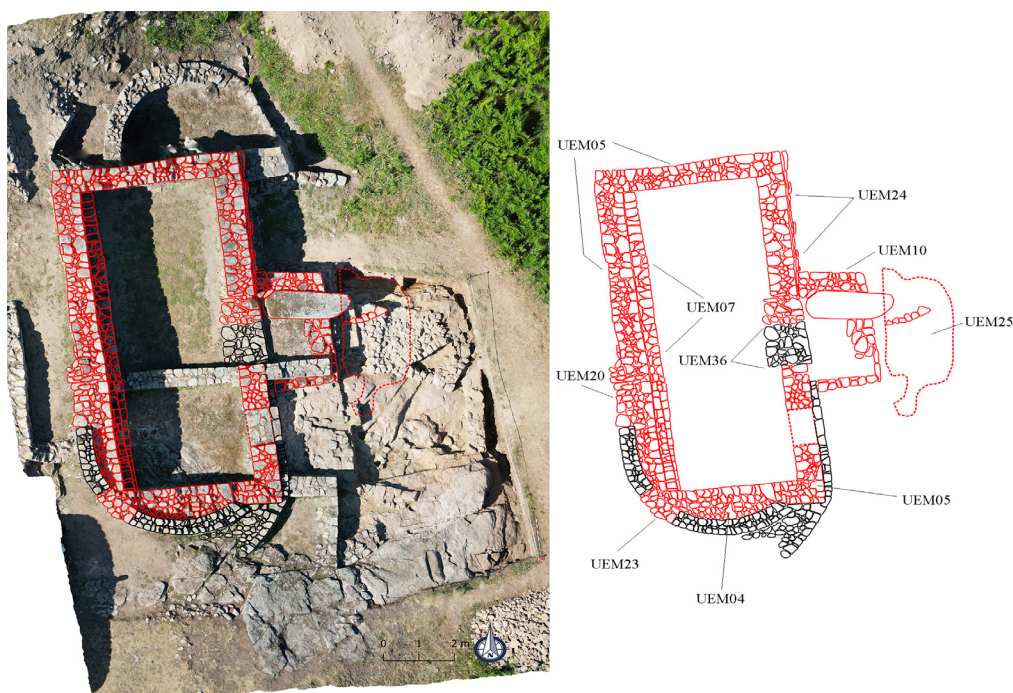


Figura 21. Estructuras de la Fase IV.

Por último, la Fase V se corresponde con una serie de reformas realizadas sobre las estructuras de la Fase IV. En primer lugar, se erige un muro medianero (UEM08) que divide la estancia en dos espacios, implicando la reconfiguración del espacio y de sus paramentos. Esto implicó la construcción de un nuevo vano exterior (UEM35) para dar acceso a la estancia sur, con una anchura de 1,16 m de ancho (4 pies romanos). El vano de la estancia norte fue ampliado (UEM37), alcanzando unos 2,05 m de anchura (equivalente a, aproximadamente, 7 pies, si bien su estado de conservación no es demasiado bueno como para establecer una modulación precisa).

Esta fase de reformas provocó un cambio sustancial de la fachada este. Destaca, en primer lugar, la construcción de varios machones que prolongan la estructura hacia el este. Dos de ellos (UEM11 y UEM13) se sitúan en los vértices del lado este de la estructura rectangular, mientras que el tercero (UEM12) continúa la línea marcada por el muro divisor en dirección este, asentando sobre el posible atrio porticado (UEM10). Aunque se hayan calificado como machones, es posible que su funcionalidad haya sido más estética que funcional. En los vértices de los machones UEM11 y UEM13, se construyeron sendos muros en dirección norte-sur (UEM14 y UEM17). Uno de ellos, como ya hemos visto, se superpone a la estructura UEM16 y modifica parte de su configuración original. Respecto a la estructura UEM16, no es posible saber si se mantenía en uso. Lo cierto es que la descripción estratigráfica realizada por Monteagudo parece indicarlo así, pero tampoco sería descartable que el material romano procediese de un proceso de amortización de la estructura cuadrangular construida en la Fase IV. De hecho, de haber sido reocupada o reconstruida, también habría que solventar la problemática de la ausencia de acceso desde el interior de la UEM05. Es cierto que las restauraciones excesivas de fases anteriores han podido soslayar algunos vanos internos, tal y como indican Mañana Borrazás *et al.* (2002: 76), pero tampoco sería descartable un acceso exterior, quizás relacionado con la UEM17. De un modo u otro, tampoco podemos dar por segura esta reocupación, pues la presencia del derrumbe UEM09 en una cota relativamente elevada para la supuesta cota de uso (Fig. 13) no permite una interpretación sólida a este respecto.

En definitiva, las modificaciones de Exedra durante la Fase V no suponen un cambio significativo a nivel constructivo, sino más bien una reforma “estética” que construye una nueva escenografía arquitectónica que transforma su relación con el paisaje (Fig. 22). No es descartable, no obstante, alguna modificación puntual en términos funcionales, como podría inferirse de la división en dos estancias del interior de la UEM05. Respecto a sus cronologías, como es lógico, se trata de un contexto inmediatamente posterior a la Fase IV. Todo hace pensar en una ocupación continuada entre ambas, reflejada por un conjunto material homogéneo y la ausencia de niveles de abandono, por lo que es razonable pensar en su construcción y uso a lo largo del siglo I d. C., inmediatamente posterior a la Fase IV y sin evidencias de uso del siglo II d. C. y posteriores.

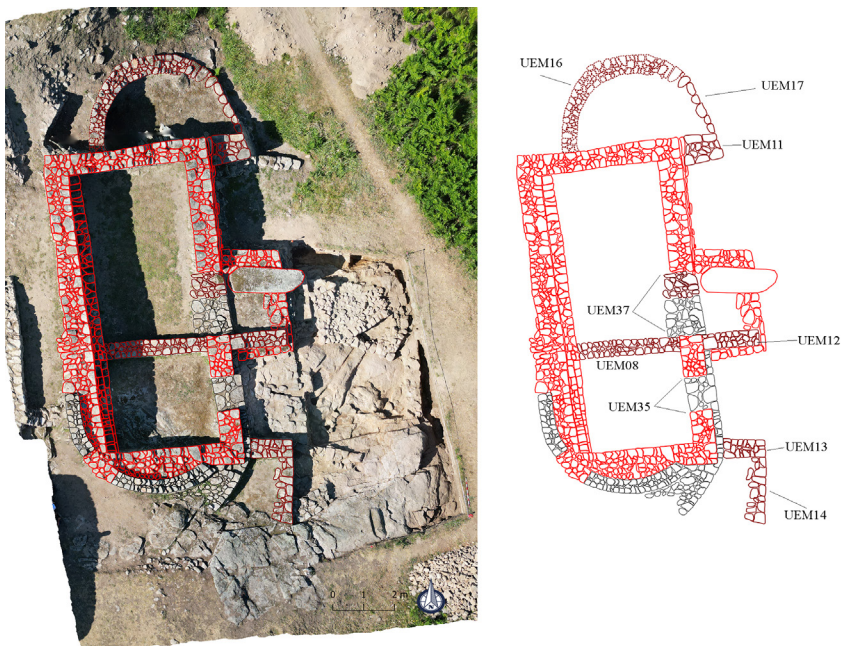


Figura 22. Estructuras de la Fase V.

5. INTERPRETACIÓN CRONOCULTURAL POR FASES

A partir de los datos obtenidos en el estudio arquitectónico, se propone una secuencia cronológica de ocupación que, además de explorar las características funcionales del espacio en cada fase, permite relacionarlas con las dinámicas ocupacionales del castro (Tab. 2).

Fase	Contexto	Cronología
Fase I	Estructura circular, canalización(es), muro del camino de ronda	S. IV-III a. C.
Fase II	Estructura oval, canalización, muro del camino de ronda, “patio” y estructura monumental, estructura circular, muros de delimitación	S. II-I a. C.
Fase III	Amortización general del castro	Mediados-finales s. I a. C.- Primer tercio s. I d. C.
Fase IV	Estructura rectangular, pódiom de acceso y vano, muro adosado, pavimento constructivo	Primer tercio s. I d. C.- mediados s. I d. C.
Fase V	Muro divisor, vano S, reforma en el vano N, “machones”, muros delimitadores	Mediados s. I d. C.-finales s. I d. C.

Tabla 2. Síntesis interpretativa de las fases de ocupación de la Exedra.

En lo relativo a la Fase I, se ha señalado la existencia de un conjunto limitado de evidencias: una estructura circular, varias canalizaciones y un muro que delimita el camino de ronda de la muralla. No tenemos referencias cronológicas precisas sobre esta fase, pero sí varios elementos que permiten encuadrarla en un período concreto. Por una parte, las dataciones de la Fase II sirven como término *ante quem* para situar las construcciones de la Fase I con anterioridad al siglo II a. C. Al mismo tiempo, la existencia de un muro que delimita el camino de ronda indica su

posterioridad a la construcción de la actual muralla, cuyas dataciones se han establecido entre los siglos V y IV a. C. En este sentido, las construcciones de esta época deben cuadrarse entre los siglos IV y III a. C. Por otra parte, no es posible proponer ninguna funcionalidad para este conjunto, dada la escasa entidad de las estructuras conservadas.

La Fase II implicó una significativa transformación constructiva de este espacio, con una gran construcción oval y varias estructuras asociadas que indican una reformulación significativa del espacio, aunque integrada en el sistema constructivo del poblado. Las dataciones radiocarbónicas obtenidas (Tab. 1) indican que esta fase se inició a comienzos-mediados del siglo II a. C., hecho que se ve refrendado por el registro material. Aunque desconocemos parte de su configuración original, los datos disponibles insinúan la existencia de un gran edificio de planta oval, con varias estructuras relacionadas o asociadas (entre ellas, un posible horno). Estos datos alejan una interpretación como espacio doméstico y la asemejan a otros espacios del castro de carácter colectivo o cultural, como puede ser el caso del cercano Templo del Ídolo Fálico, una construcción de planta alargada, con un banco corrido y un relieve escultórico encastrado en un nicho (Luengo Martínez 1956: 99-100), o la estructura oval del acceso sudoeste de la acrópolis, que detallaremos más adelante. La Fase II de la Exedra estuvo en uso hasta mediados-finales del siglo I a. C.

La alteración de esta fase en períodos posteriores y la ausencia de registros materiales con estratigrafía dificultan la interpretación funcional de este espacio; no obstante, existen algunas hipótesis que pueden guiar futuros estudios al respecto. Quizás la más sólida sea su interpretación como posible espacio termal, pues varios aspectos permiten sostener esta propuesta. Por una parte, la morfología “cupuliforme” o “en falsa cúpula” de la estructura UEM16 muestra paralelos semejantes a otros monumentos con horno, como Punta Sarridal (Cedeira) o Casteln de Castañoso (A Fonsagrada). Además, su esquema constructivo (planta ovalada con estructura circular adosada) encaja en el contexto general de las saunas atlánticas (García Quintela 2016; Prociuk, 2019) y, particularmente, en los ejemplos más cercanos, como Borneiro (Cabana de Bergantiños) o Punta Sarridal. En este caso, la morfología del horno identificado al norte de la estructura es coherente con los patrones habituales del termalismo del Hierro del Noroeste, tanto a nivel funcional como en su disposición constructiva. Contamos con algún otro argumento material, como la presencia de una gran losa de granito desplazada, interpretada como dintel del acceso de la construcción durante la Fase IV. La cubierta de algunos accesos y estancias de las saunas con grandes losas es un fenómeno recurrente en casos como Punta Sarridal o Atalaia do Castro (Cervo), por lo que no es descartable que esta haya sido su funcionalidad original, siendo reutilizada en períodos posteriores. Por último, aspectos como la abundante presencia de piedras calcinadas en el entorno (Monteagudo 1990: 18) o la recurrente presencia de estructuras de canalización en el entorno de la Exedra, tan habituales en otras estructuras termales (Villa Valdés 2011: 37), también encajan con esta interpretación. A este respecto, cabe recordar que la canalización de esta fase no tiene particular utilidad como estructura drenante, pues el agua se dirigiría hacia el centro de un patio sin ninguna otra estrategia de evacuación. En este sentido, su funcionalidad asociada debe de ser otra, y la existencia de un espacio termal proporciona un contexto que explica su presencia. En todo caso, el grado de alteración de las construcciones de la Fase II no permite que la propuesta termal sea más que una hipótesis de interés en la que ahondar en futuros estudios. Lo que sí es posible afirmar es que, durante la Fase II, la Exedra se constituyó como una gran construcción alargada alejada de cualquier funcionalidad doméstica y de probable orientación colectiva, asamblearia y/o religiosa.

Otro aspecto relevante es su integración en el contexto general del castro. Aunque, aparentemente, construida con posterioridad a las estructuras que estructuran el castro, lo cierto es que parece incorporarse perfectamente en su sistema urbano. Este aspecto puede apreciarse a través de una articulación simétrica entre los espacios construidos en los accesos de la croa. En ambos sectores, se construyen sendas estructuras de grandes dimensiones: la Exedra (al sudeste) y la estructura oval (al sudoeste) (Fig. 23). Esta última se define como una gran construcción alargada, con banco corrido y un patio en su entorno inmediato, cuya funcionalidad también parece haber sido colectiva o religiosa (Niñón-Álvarez 2023: 270-272). Ambas estructuras cuentan, además, con sendos muros que impiden el tránsito hacia el área norte de la muralla de la acrópolis, reorientando la circulación interna hacia zonas concretas bajo criterios urbanísticos de base social, cultural o política, que actualmente escapan a nuestro conocimiento. En esta línea, resulta interesante tener en cuenta que la compartimentalización de un yacimiento en sectores suele ser consecuencia de un aumento en la escala de jerarquización social y política (Fisher y Creekmore 2014; Smith 2016), especialmente si no se corresponde con un desarrollo orgánico del espacio doméstico, sino como un proceso *top-down* en el que la planificación del poblado determina cómo y dónde se debe ocupar el espacio (Smith 2010: 144). Teniendo en cuenta el contexto social de Elviña y su desarrollo como *oppidum*, quizás debamos considerar este tipo de expresiones como una muestra representativa de su emergencia como gran asentamiento fortificado y como núcleo de estructuración de las comunidades locales.



Figura 23. I. Vista aérea de la estructura oval, con el atrio al este. En rojo, muro divisor. II. Pileta situada en el centro del atrio. III. Estado actual del interior de la estructura oval.

La Fase III debe situarse entre mediados y finales del siglo I a. C. y el primer tercio del siglo I d. C. En este caso, no se trata de un contexto constructivo, sino de un proceso de amortización de las estructuras de la Exedra y de la cercana muralla de la acrópolis. Como hemos visto, es posible trazar una relación estratigráfica entre las estructuras de la Fase II (situadas bajo el derrumbe de la Fase III) y las de la Fase IV (cimentadas sobre dicho derrumbe). Este proceso de amortización resulta de gran interés para establecer una interpretación coherente de la secuencia de uso de la Exedra, al tiempo que remarca un proceso de abandono en el castro que parece ser generalizado en varios sectores, como la acrópolis, el Edificio de los Betilos o los sistemas de acceso.

Asentada directamente sobre los derrumbes de la Fase III, la Fase IV se inició en la primera mitad del I d. C. Resulta particularmente significativo que la reocupación de la Exedra no se extienda más allá de sus propios paramentos y su entorno inmediato, sin otras evidencias constructivas de estas cronologías en el asentamiento (Fig. 24). En lo relativo a su funcionalidad, y aunque no es descartable un uso doméstico, existen argumentos hacia una hipotética pervivencia de su uso como espacio colectivo. A este respecto, quizás debamos considerar el caso de un muro transversal (UEM07) adosado a la estancia cuadrangular en el interior de su sector oeste: aunque podría tratarse de una estructura de contención (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 75-76), tampoco es descartable su interpretación como banco corrido, quizás un reflejo de la pervivencia de las estructuras assemblearias del castro o de su funcionalidad durante la Fase II.⁵ De ser así, la reocupación de este espacio adquiriría un nuevo sentido, pudiendo haber respondido a la recuperación de la memoria de viejas identidades y cultos del pasado que, a través de nuevas estrategias, pervivieron tras la conquista de Roma.

La Fase IV de la Exedra es la única evidencia constructiva del Castro de Elviña datada durante el Alto Imperio. En este momento, Elviña ya no es una célula habitacional de primer orden, sino un poblado abandonado con reocupaciones puntuales (Nión-Álvarez 2025: 148). El carácter parcial de la ocupación de Elviña durante este periodo es perceptible a través de la escasa implantación que esta presenta en el paisaje, sin apenas influencia en otras estructuras de su entorno. En este sentido, la Exedra forma parte de un contexto de abandono generalizado, en el que se explora una reformulación de un sector concreto del castro bajo lógicas constructivas y sociales que difieren de las de fases anteriores.

Con posterioridad a esta reconstrucción de la Exedra podemos señalar un proceso de reforma, denominado Fase V. Sus cronologías parecen claras: inmediatamente posterior a la Fase IV, y aparentemente anterior a la transición a la siguiente centuria, sin evidencias de continuidad en el siglo II d. C. Aunque no contamos con información relativa a sus contextos de abandono, lo cierto es que no existen contextos materiales que sostengan una ocupación continuada más allá del siglo II d. C. En este sentido, no parece probable que contase con una fase de uso tardoantigua, tal y como se ha propuesto (Bello Diéguez 2018: 146), pues no se han encontrado materiales adscribibles a estas cronologías, y las evidencias constructivas cesan a partir de la Fase V.

La Fase V implicó una reestructuración de la Exedra, que fue dividida en dos estancias y alterada significativamente en su fachada este. Estas modificaciones parecen responder más a un cambio estético que a una

⁵ De hecho, tampoco es descartable que se trate de una reconstrucción de un banco corrido anterior, aunque el mal estado de conservación de las estructuras de la Fase II y las estrategias de reconstrucción de los años 50 y 80 no permiten identificar la factura original de esta estructura.

verdadera transformación funcional, aunque no es descartable que la estancia sur adquiriese un nuevo uso destinado a la realización de tareas específicas, quizás artesanales (Mañana Borrazás *et al.* 2002: 78). Este hecho, no obstante, no tendría por qué expresar una modificación sustancial de sus funcionalidades, sino una especialización de algunos espacios del edificio.

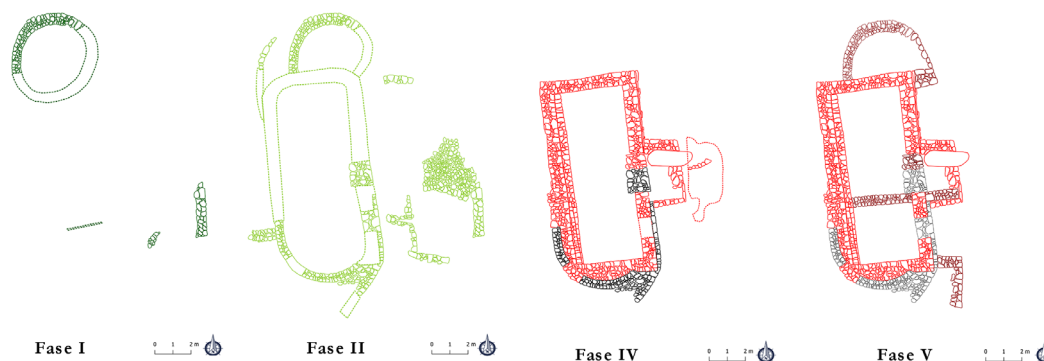


Figura 24. Secuencia general de las fases de uso de la Exedra.

6. CONCLUSIONES

Casi 80 años después de su excavación, la Casa de la Exedra sigue ofreciendo un notable potencial para la investigación. A través de un análisis estratigráfico de su arquitectura, hemos podido definir las fases constructivas y algunas de sus funcionalidades a lo largo de una amplia secuencia ocupacional que perduró más de medio milenio. La complejidad constructiva de este conjunto hace que este trabajo sea una pequeña isla en un mar de hipótesis, planteamientos y cuestiones sin responder, dada las dificultades planteadas por la complejidad constructiva del edificio y la ausencia de contextos estratigráficos en buena parte de su entorno.

No obstante, el presente trabajo ha podido identificar una secuencia constructiva más precisa en términos cronológicos y aportar algunas informaciones novedosas sobre sus usos y funcionalidades. Hemos podido comprobar que la construcción de las primeras construcciones de la Exedra se remonta a fechas particularmente tempranas, entre los siglos IV y III a. C., vinculadas a un momento de estructuración del entramado urbano del castro con una monumentalidad mayor de la esperada en este período. Hemos observado la construcción de una estructura de grandes dimensiones en el siglo II a. C., vinculada con estructuras poco habituales en estas cronologías (canalizaciones subterráneas, hornos). Se han planteado algunos argumentos para identificarla como espacio termal, pero más allá de esta posibilidad, lo cierto es que sí cabe vincularla con un contexto urbanístico general en el que destacan las construcciones de carácter religioso y colectivo. Hemos podido comprobar cómo esta construcción no es reconstruida directamente en época galaicorromana, sino destruida en un proceso de amortización generalizado en todo el sector (y, quizás, también en todo el castro). También hemos comprendido cómo la Exedra se reformula desde sus cimientos tras este abandono generalizado en el siglo I d. C., evidenciando técnicas constructivas y métodos de construcción ya propios del mundo romano, y explorando distintas reformas estéticas para establecer un nuevo formato visual de su fachada este.

En este sentido, quizás la Exedra siga siendo una isla en un mar de hipótesis, pero esperamos que esta propuesta haya permitido tender puentes para explorar y comprender algunas de ellas.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Concello de A Coruña, promotor del estudio, destacando especialmente a Marco Antonio Rivas Nódar (arqueólogo municipal) y a Ana Martínez Arenaz (técnica del Museo Histórico e Arqueológico Castelo de San Antón) por proporcionar la documentación bibliográfica y fotográfica necesaria, sus acertadas ideas y comentarios y, sobre todo, por su apoyo y confianza. Por otra parte, es justo agradecer a Juan Naveiro López sus comentarios e impresiones sobre las excavaciones y los contextos de las excavaciones de los años 80. Finalmente, nuestro más sincero agradecimiento al equipo de excavación de Antiga Arqueología: Martín Rivas Vázquez, Verónica Silva Alvite y Eduardo Breogán Nieto Muñiz, cuyo abnegado trabajo ha permitido desarrollar este proyecto de manera efectiva. Quiero destacar, además, la colaboración de los dos primeros en la edición del material gráfico. Por último, agradecer al equipo editorial de la revista sus acertados y proactivos comentarios durante el proceso de publicación.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

FUENTES DE FINANCIACIÓN

Este trabajo se ha realizado en el marco del contrato de investigación “Investigación do sistema construtivo e evolución arqueolóxica da Casa da Exedra”, financiado por el Concello de A Coruña y desarrollado en el grupo de investigación “Síncrisis: Investigacións en Formas Culturais” de la Universidad de Santiago de Compostela. Síncrisis también fue responsable de financiar las dataciones radiocarbónicas. La investigación del autor forma parte del proyecto “JDC2022-050335-I”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación/Agencia Estatal de Investigación y por la Union Europea NextGeneration/EU/PRTR.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Samuel Nión-Álvarez: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, coordinación del proyecto, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez González, Y., López González, L. F., Fernández-Götz, M. y García Quintela, M. V. 2018: “El oppidum de San Cibrán de Lás y el papel de la religión en los procesos de centralización en la Edad del Hierro”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 43, pp. 213-239. <https://doi.org/10.15366/cupauam2017.43.008>.
- Azkarate Garai-Olaun, A., García-Gómez, I. y Mesanza-Moraza, A. 2018: “Análisis clúster: un primer paso sobre técnicas cuantitativas en Arqueología de la Arquitectura”, *Arqueología de la Arquitectura*, 15, e066. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2018.014>.
- Azkarate Garai-Olaune, A. y Quirós Castillo, J. A. 2001: “Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (País Vasco)”, *Archeologia Medievale*, XXVIII, pp. 25-60. <https://doi.org/10.1400/245804>.
- Bello Diéguez, J. M. 2007: *Castro de Elviña. Horizonte 2012. I: Memoria y proyecto*. Informe inédito, Concello de A Coruña.
- Bello Diéguez, J. M. 2018: “Bajo imperio y tardorromanidad en el Castro de Elviña (A Coruña)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37, pp. 131-148.
- Bello Diéguez, J. M. y González Afuera, B. 2008: “Elviña, yacimiento abierto. Investigación e intervenciones arqueológicas en el Castro de Elviña (A Coruña)”, *Férvades*, 5, pp. 329-338.
- Brogiolo, G. P. 1988: *Archeologia dell'edilizia storica*. New Press, Como.
- Bronk Ramsey, C. 2009: “Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates”, *Radiocarbon*, 51 (1), pp. 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>.
- Caamaño Gesto, J. M. 1980: “Cerámica romana procedente del Castro de Elviña (A Coruña) y de Ciudadela (Sobrado Dos Monxes-Coruña)”, *Brigantium*, 1, pp. 131-139.
- Caballero Zoreda, L. y Escribano Velasco, C. 1996: *Arqueología de la arquitectura: el método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Carandini, A. 1997: *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Crítica, Barcelona.
- Fernández-Götz, M. y Roymans, N. 2015: “The politics of identity: Late Iron Age sanctuaries in the Rhineland”, *Journal of the North Atlantic*, 8, pp. 18-32. <https://doi.org/10.3721/037.002.sp803>.
- Fernández Fernández, A. 2008: “Cerámicas del mundo castrexo del NO peninsular. Problemática y principales producciones”, en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 221-243. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Fisher, K. D. y Creekmore, A. M. T. 2014: “Making ancient cities: new perspectives on the production of urban places”, en A. M. T. Creekmore y K. D. Fisher (Eds.), *Making Ancient Cities: Space and Place in Early Urban Societies*, pp. 1-31. Cambridge University Press, New York.
- García Fernández, F. J. 2019: “Rumbo a Poniente: El comercio de ánforas turdetanas en la costa atlántica de la Península Ibérica (siglos V-I a. C.)”, *Archivo Español de Arqueología*, 92, pp. 119-153. <https://doi.org/10.3989/aespa.092.019.007>.
- García Fernández, F. J. 2020: “La comercialización de productos turdetanos en la fachada atlántica peninsular durante la II Edad del Hierro (siglos V-II a. C.)”, en S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (Eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, pp. 705-728. Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida.
- García Fernández-Albalat, B. 2000: *Documentación relativa a las primeras actuaciones en el Castro de Elviña. Recopilación y análisis*. Programa Elviña. Estudios Plan Director, Apendice I. LAFC-USC, Santiago de Compostela.
- García Quintela, M. A. 2016: “Sobre las saunas de la Edad del Hierro en la Península ibérica: novedades, tipologías e interpretaciones”, *Complutum*, 27 (1), pp. 109-130. <https://doi.org/10.5209/CMPL.53219>.
- González-Ruibal, A. 2006: “Past the Last Outpost: Punic Merchants in the Atlantic Ocean (5th-1st centuries BC)”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 19 (1), pp. 121-150. <https://doi.org/10.1558/jmea.v19i1.121>.
- González-Ruibal, A. 2006-2007: *Galaicos: poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica: (1200 a. C. - 50 d. C.)*. Brigantium, 18-19. Museo Arqueológico e Histórico da Coruña, A Coruña.

- Hervás Herrera, M. Á., González Marrero, M. C., Chávez-Álvarez, E., Perera Betancor, M. A. y López-Menchero Bendicho, V. M. 2022: “Estudio estratigráfico y constructivo del pozo de San Marcial: arqueología y arquitecturas del agua en un asentamiento de conquista bajomedieval (San Marcial del Rubicón, Yaiza, Lanzarote)”, *Arqueología de la Arquitectura*, 19, e133. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2022.010>.
- Latorre González-Moro, P. y Caballero Zoreda, L. 1995: “La importancia del análisis estratigráfico de las construcciones históricas en el debate sobre la restauración monumental”, *Informes de la Construcción*, 435, pp. 5-18. <https://doi.org/10.3989/ic.1995.v46.i435.1093>.
- López González, L. F. 2018: *Castro de Elviña. Memoria de la excavación y consolidación arqueológica en el Castro de Elviña (A Coruña - 2017)*. Memoria técnica inédita, Dirección Xeral do Patrimonio Cultural (Santiago de Compostela).
- López Pérez, M. C. 2004: *El comercio de terra sigillata en la provincia de A Coruña*. Brigantium, 16. Museo Arqueolóxico e Histórico da Coruña, A Coruña.
- López Pérez, M. C. 2008: “Brigantium como centro de consumo de Terra Sigillata”, *Férvedes*, 5, pp. 397-403.
- López Pérez, M. C. 2010: “Reflexiones sobre la época Flavia en Brigantium a partir de los datos proporcionados por la Terra Sigillata”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 36, pp. 95-106. <https://doi.org/10.15366/cupauam2010.36.005>.
- Luengo Martínez, J. M. 1956: “Noticia sobre las excavaciones del Castro de Elviña (La Coruña)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV (1-3), pp. 90-101.
- Mañana Borrazás, P., Blanco Rotea, R. y Ayán Vila, X. 2002: *Arqueotectura 1: Bases Teórico-Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. Trabajos en Arqueología y Patrimonio, 25. Laboratorio de Arqueoloxía (CSIC-XuGa), Santiago de Compostela.
- Maya González, J. L. y Cuesta Toribio, F. 2001: *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. VTP Editorial, Gijón.
- Metzler, J., Gaeng, C. y Méniel, P. 2016: *L'espace public du Titelberg*. Dossiers d'Archéologie, 17. Centre National de la Recherche Archéologique, Luxembourg.
- Monteagudo García, L. 1990: “Castro de Elviña (La Coruña). 1ª campaña de excavaciones”, *Anuario Brigantino*, 13, pp. 11-26.
- Naveiro López, J. 1981: *Estudio de los materiales de la campaña de excavaciones. Elviña-81, Área 17*. Informe inédito, Museo Arqueolóxico e Histórico Castelo de San Antón (A Coruña).
- Naveiro López, J. 1988: “Arqueología urbana en coruña y definición del asentamiento romano”, *Semata*, 1, pp. 35-62.
- Naveiro López, J. 1991: *El comercio antiguo en el NW peninsular*. Monografías urxentes do Museu, 5. Museo Arqueolóxico e Histórico, A Coruña.
- Naveiro López, J. 1994: *El Golfo Ártabro: arqueología e historia del gran puerto de los galaicos lucenses*. Asociación de Amigos do Museu Arqueolóxico, A Coruña.
- Naveiro López, J. 2020: “Cerámica común de importación en la costa galaica, desde finales de época republicana al inicio del Principado. Una forma bética singular”, en R. Bartolomé Abreira (Ed.), *Cerámica antigua en el Noroeste peninsular*, pp. 15-39. La Ergástula, Madrid.
- Nión-Álvarez, S. 2019: “Brigantium no s. XXI: Aproximación aos últimos datos arqueolóxicos da ocupación galaicorromana na cidade de A Coruña”, *Gallaecia*, 37 (2), pp. 39-79. <https://doi.org/10.15304/gall.37.5177>.
- Nión-Álvarez, S. 2023: “Analysing Social Change Through Domestic and Public Spaces: An Approach from Northwest Iberia (Ninth-First Century BC)”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 35 (2), pp. 253-278. <https://doi.org/10.1558/jma.25524>.
- Nión-Álvarez, S. 2025. *La Edad del Hierro de los Ártabros. Dinámicas sociales y estructura territorial en el Noroeste de la Península Ibérica (s. IX a. C. – II d. C.)*. BAR International Series, Oxford.
- Nión-Álvarez, S., Castro González, M. G. y Carneiro Alonso, A. L. 2023: “El Edificio de los Betilos (Castro de Elviña, A Coruña): religiosidad e interacciones culturales en la Edad del Hierro del Noroeste”, *Spal*, 32 (2), pp. 115-148. <https://doi.org/10.12795/spal.2023.i32.14>.
- Nión-Álvarez, S., Castro González, M. G. y Rivas Nódar, M. A. 2021: “Una puerta a la ocupación prerromana de A Coruña: El yacimiento de Príncipe 17”, *Spal*, 30 (2), pp. 124-157. <https://doi.org/10.12795/spal.2021.i30.20>.
- Nión-Álvarez, S., Rivas Vázquez, M. y Silva Alvite, V. 2023: *Análise construtiva e sondaxes arqueolóxicas na Casa da Exedra (Castro de Elviña, A Coruña)*. Memoria técnica inédita, Dirección Xeral do Patrimonio Cultural, Santiago de Compostela.
- Parcero-Oubiña, C., Armada, X. L. y Ayán-Vila, X. M. 2017: “Castros en la escalera: el Noroeste entre la normalidad y la indiferencia”, en S. Celestino (Ed.), *La Protohistoria en la Península Ibérica*, pp. 815-878. Istmo, Madrid.
- Parenti, R. 1995: “Historia, importancias y aplicaciones del método de lectura de paramentos”, *Informes de la Construcción*, 435, pp. 19-29. <https://doi.org/10.3989/ic.1995.v46.i435.1094>.
- Porto Tenreiro, Y. y Blanco-Rotea, R. 2000: *Estudios de los planes de consolidación, proyección de intervenciones y proyección del Parque “Castro de Elviña”*. Programa Elviña. Estudios Plan Director, Estudios/Informes IV. LAFC-USC, Santiago de Compostela.
- Poux, M. 2014: “Enlarging oppida: Multipolar town patterns in Late Iron Age Gaul”, en M. Fernández-Götz, H. Wendling, H. y K. Winger (Eds.), *Paths to Complexity. Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*, pp. 156-166. Oxbow Books, Oxford.
- Prociuk, N. H. 2019: “Protection and purity: Symbolic functions of the Iron Age Saunas of the Iberian Northwest”. *Cambridge Archaeological Journal*, 29 (1), pp. 125-140. <https://doi.org/10.1017/S0959774318000422>.
- Ramón Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Rey Castiñeira, J. 2000: *Los materiales cerámicos del Castro de Elviña*. Programa Elviña. Estudios Plan Director, Estudios/Informes II. LAFC-USC, Santiago de Compostela.
- Sáez Romero, A. M., García Fernández, F. J., Ferrer Albelda, E., Rodríguez Corral, J. y Castiñeira Rey, J. 2019: “Proyecto Estrímnides: resultados preliminares”, en E. Ferrer Albelda (Ed.), *La ruta de las Estrímnides: navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, pp. 567-651. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Smith, M. E. 2010: “The archaeological study of neighborhoods and districts in ancient cities”, *Journal of Anthropological Archaeology*, 29 (2), pp. 137-154. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2010.01.001>.
- Smith, M. E. 2016: “How can archaeologist identify early cities? Definitions, types, and attributes”. En M. Fernández-Götz y D. Krausse (Eds.), *Eurasia at the Dawn of History. Urbanization and Social Change*, pp. 153-168. Cambridge University Press, Cambridge.
- Villa Valdés, A. 2011: “Santuarios “urbanos” en la protohistoria cantábrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas”, *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 65, pp. 9-46.
- Zamboni, L. 2021: “The urbanization of Northern Italy: Contextualizing early settlement nucleation in the Po Valley”, *Journal of Archaeological Research*, 29, pp. 387-430. <https://doi.org/110.1007/s10814-020-09151-z>.